

MARTÍNEZ RUIZ, Enrique: *El Peso de la Iglesia. Cuatro Siglos de Órdenes Religiosas en España*, Actas, Madrid, 2004, 666 pp.

Una excelente síntesis de la trayectoria histórica de las Órdenes Religiosas acaba de aparecer, realizada por el grupo de investigación que dirige el profesor Enrique Martínez Ruiz, catedrático de Historia Moderna en la Universidad Complutense de Madrid, integrado por profesores y doctores de dicha universidad y de la Carlos III de Madrid, quienes han logrado compendiar en un voluminoso tomo la significación del clero regular en la España Moderna, es decir, durante el período de vigencia del denominado «modelo regular moderno», que se desarrolla desde la segunda mitad del siglo XV hasta la primera del siglo XIX.

El libro que nos ocupa nos muestra el abigarrado mundo de reglas, congregaciones, reformas, finanzas, cultura y espiritualidad y ha sabido mostrar las claves que conducen a los religiosos y religiosas españolas a un primer plano en la vida política, cultural, económica y teológica de la Monarquía Católica. Una historia fascinante que quedaba pendiente de compendiar de manera sistemática por historiadores de «oficio», algo que han conseguido con solvencia los componentes de este grupo (M. de P. Pi Corrales, D. García Hernán, M. F. Gómez Vozmediano, F. Negredo del Cerro, C. Soriano Triguero, A. Sanz de Bremond y Mayans, P. Vázquez Valdivia, D. Vaquerín Aparicio, K. M. Vilacoba Ramos, S. Gil Ruiz y el mismo E. Martínez Ruiz), quienes nos ofrecen en una exposición clara, precisa y escrita con bastante homogeneidad en el fondo y en la forma un acerbo de datos que resultan útiles tanto a quien se inicia en el estudio e investigación del tema como al gran público.

Sin notas a pie de página, el libro cuenta con una extensa bibliografía al final, (organizada temáticamente, sin olvidar los repertorios ni la plétora de publicaciones periódicas existentes dentro y fuera de nuestro país para el estudio del fenómeno monástico y conventual) y con un utilísimo capítulo –el segundo– dedicado a las fuentes, toda una sorpresa en este tipo de obras de conjunto, ya que analiza la tipología documental producida por las Órdenes Religiosas, con indicación de su potencial informativo para el investigador y apuntando la existencia de recursos no textuales para interpretar el auténtico calado de su presencia entre la sociedad.

Comienza el libro con la definición de los objetivos que se persiguen, empezando por la singularización de lo que los autores entienden por orden religiosa, conceptualización sobre la que elaboran una docena de gráficos de los diferentes tipos de Órdenes Religiosas, los movimientos de reforma y las congregaciones de orbeservancias.

Esta tarea, en apariencia sencilla, en realidad es colosal y les ha debido resultar complicado esclarecerla por el grado de enmarañamiento que llegaron a alcanzar tales institutos religiosos desde la Edad Media hasta la Desamortización.

El capítulo tercero es un recorrido diacrónico por la trayectoria de las Órdenes Religiosas y Militares hispanas, desde su fundación hasta el reinado de los

Reyes Católicos. El cuarto es una aproximación de su devenir institucional en los siglos XVI, XVII y XVIII, polarizando su atención en los cambios y permanencias operados al compás de los tiempos, con el misticismo de fondo y la escolástica en las aulas. El quinto pergeña la demografía de un grupo estamental privilegiado, que crece desmesuradamente conforme se ahonda la crisis del Barroco. El capítulo seis es un recorrido por la vida interna de tales institutos: jerarquías, normativa, rigidez clausttral, el impacto de Trento y el día a día cotidiano en los monasterios y conventos españoles del momento. El capítulo siete nos sitúa sobre la economía de los regulares: fuentes de ingresos, gastos, administración de bienes y problemas financieros, dándonos una imagen panorámica de la evolución de tales aspectos a lo largo de los siglos analizados. El capítulo octavo aborda la proyección de monjas y frailes fuera de sus comunidades y su influencia en la política, la docencia, las finanzas del reino y el catolicismo imperante, vislumbrándose la trascendencia de los cambios históricos en unos claustros que no permanecieron anclados en el Medievo, pese a las apariencias. El capítulo nueve se centra en el perfil intelectual de esta minoría culta, las corrientes de espiritualidad y su participación en el mundo de las letras, adentrándonos tanto en la teología y la oratoria sagrada como en la literatura profana y la ciencia. Por fin, el capítulo diez nos acerca al final del Antiguo Régimen y su profunda repercusión en unos claustros que eran tenidos en la España Liberal por la quinta esencia del inmovilismo y, por lo tanto, primera piedra de toque de la Desamortización eclesiástica, impulsada por los gobiernos borbónicos.

Aunque en algunas cuestiones el contenido del libro «sepa a poco», dado su carácter de síntesis, el balance final no puede ser sino positivo, pues estamos ante un esmerado trabajo, donde la claridad expositiva, la correcta estructuración de los temas propuestos y la prosa ágil con que está escrito hacen de este volumen un incentivo para futuras investigaciones, cuya publicación esperamos a no tardar mucho.

Consuelo MAQUEDA
Universidad Nacional de
Educación a Distancia

